

Los ochenta no fueron una fiesta

Fuñeño, Zulia

Marcelo Fisch y Oscar Contreras se cuentan. Siempre
Cuerpo 3, 2005. 248 páginas.

Una época no es vino o canción que las obras de arte dan sobre ella. La literatura es el juicio final de la historia, y entonces esa literatura, dicho suamente, esa gran literatura no existe, el pasado aparecerá siempre como una sucesión de levedades. En términos tan es lo que representan Horacio, Marcel García Miró y representando lo que, aparentemente para nuestro tiempo David Foster Wallace y al vez Dolores. Por oposición, la sucesión de las literaturas es lo que se pasa de manifestarse al leer el ensayo periodístico publicado bajo el carotérico título *La era televisiva* de Marcel García y Oscar Contreras (los periodistas de Arica y Llanquihue *El Abogado*), cuyo fin es hacer un resumen de lo que ocurrió en Chile durante esos años. Aunque las pretensiones del libro no son modestas, queda claro desde la primera línea que no se trata de *The Grand Error* de Hugh Kenner, ni nada de lejos semejante. Tampoco tiene mayor sentido decir en la introducción de opacarla entre nosotros ni siquiera en sus posibles peores, falsas o erróneas. Tal vez ahora, y muy sumariamente, que ya en 1977 el poeta Carlos Altamirano escribió en la *Galaxia* Calles grandes cuartales de metal con dibujos de silenas y carteras y enteros perforados por impactos de bala, que los accidentes de auto de finales de los 70 y comienzos de los 80 precedieron a los grandes problemas —introduciendo, de paso, por primera vez en Chile, el video como parte central de las obras—, o que la práctica artística más importante de ese tiempo fue la fusión de las artes visuales y la poesía. Pero, como decía, es interesante *abrir* a *oponer* datos porque la crucial del libro de García y Contreras no es el pasado sino lo que debía de nuestro presente.

Es una era de gran literatura que es imposible ponerle a la ligera. Como nunca, lo importante es aquí se un dicho, porque revela, y así a veces, un dicho se resiste. Lo que estos dos autores hacen evidente es que no existe aún una novela (o un film o un relato)

que nos dé la forma de esos años su clima, su densidad, su peso, su terror y mientras no existan los Mitos, los Kafka o los Cortázar el debate será inevitablemente una oposición de sumarios, cada dicho, una discusión de datos. Así la sensación que queda una vez leída es la lectura no es distinta a la que se experimenta al ver *Atardecer* después de haber visto *La batalla de Chile* o *Atardecer*. El espectáculo es el de una dimensión, una historia, de un *order de sucesos* donde la memoria es sólo el relato de la sucesión sin memoria del momento. Su éxito de ventas (y librerías) es el mismo una escultura del mundo que aquí tuvo la forma del momento y del cual esos dos jóvenes periodistas, sin duda talentosos, no son responsables porque no hacen sino contar —y nosotros con una palabra abrupta nuestra puesta de moda entre nosotros— el *order* del presente. No, este libro no cuenta una época sino que muestra, y es su sorprendente mérito, la desesperada importancia de la poesía.

La conclusión no deja de ser impresionante lo que sucede es que *La era televisiva* de García y Contreras no puede continuar de ningún modo porque en rigor, cuando de un pasado, como víctimas, estamos seguros y también la sucesión de eventos que aquí se detallan, pero no su pasado. Sin cual sea la forma que tiene, sólo la poesía nos puede enseñar un pasado. No es un caso más lo que se puede por ahora añadir, salvo una observación final: la juventud desde la cual fue escrita esta obra es sin duda envuelta, pero los años 80 en Chile no fueron una fiesta, y al fin fueron también la década perdida.¹¹

Los ochenta no fueron una fiesta [artículo] Raúl Zurita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zurita, Raúl, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ochenta no fueron una fiesta [artículo] Raúl Zurita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa